
LA LINGUOESTILÍSTICA Y LOS ESTILOS FUNCIONALES

Martha Perera Martel

Para no constituir una excepción en la lingüística, el concepto de estilo funcional posee un amplio repertorio de denominaciones. Es por ello que se le conoce como registro o discurso en la literatura anglosajona; como estilo funcional, variedad funcional, tipos de habla y macroestilos en la linguoestilística soviética, y como formación funcional estilística, lenguas funcionales y lenguas especiales en las obras de autores checos. Esto constituye la primera polémica en torno a la concepción del estilo funcional; es decir, el problema de su denominación.

De las seis denominaciones anteriormente expuestas, cuatro incluyen el término funcional, el cual constituye una segunda fuente de criterios divergentes en este tema. Ampliando sobre el aspecto funcional del estilo se aprecia que éste proviene de la concepción del término función en

lingüística. En relación con esto hay dos enfoques. Uno de ellos es de carácter matemático. En este caso, el concepto de función, que procede de la glosemática, expresa la relación entre dos términos, pero, paradójicamente, no sigue el carácter inmanente y puramente intralingüístico de la glosemática, sino que hace referencia al contexto no verbal de la actividad del habla y, por ello, a lo extralingüístico.

El segundo de estos enfoques es biológico, y parte de la consideración de las funciones lingüísticas de Jakobson,⁽¹⁾ en donde dichas funciones no son más que la contribución de una parte u órgano al mantenimiento del proceso de vida de un organismo.

Esta concepción de función es muy similar a la del funcionalismo praguense, para el que la función es el fin o tarea que el enunciado tiene.⁽²⁾ Con este enfoque, Josef Dubsy distingue tres tipos de funciones comunicativas fundamentales de la lengua: la simplemente comunicativa, la profesional o de trabajo, y la estéticamente comunicativa.

Las funciones de Jakobson estarán en un mayor o menor grado -determinado éste por la situación y el contexto, fundamentalmente- presentes en lo que Dubsy denomina función simplemente comunicativa. Ésta se manifiesta en el estilo funcional conversacional, donde la lengua sirve para la comunicación directa de un contenido real (función referencial) y de actitudes (funciones emotiva y conativa) que el hablante expresa al establecer un contacto

con su receptor (función fática), y que pudiera ser, en un mayor o menor grado, elaborada (función poética), en dependencia de factores estilísticos objetivos, como la actitud del hablante, el papel o rango de los hablantes, la espontaneidad, el contexto y la situación. La función metalingüística estará también manifiesta en la utilización de medios que ofrezcan la formulación sintética y económica de elementos significativos en el significado usual de una palabra o expresión.

A nuestro juicio, ambos enfoques del carácter funcional del estilo son diferentes formas de ver un mismo fenómeno en las que el contexto es de vital importancia. En el enfoque denominado matemático se habla abiertamente del carácter extralingüístico del aspecto funcional del lenguaje, mientras que en los enfoques de Jakobson y Dubsy quizá se centre más la atención en el aspecto intralingüístico, aunque, por supuesto, también se tiene en cuenta la importancia de lo extralingüístico.

Muy relacionado con esto está el hecho de que la norma estilística se desarrolle y modifique más rápidamente que la lingüística. Esto suscita una tercera polémica en la consideración de los estilos funcionales: ¿en dónde se ubican estos sistemas de medios interrelacionados para cumplir un fin pragmático-comunicativo? ¿En la lengua, en la norma o en el habla?

Para algunos lingüistas soviéticos como N. M. Kozhina, los estilos funcionales pertenecen al habla, y, para la gran mayoría, pertenecen a la lengua.

En nuestra opinión, en la lengua existen elementos con matiz estilístico y elementos con determinado significado estilístico, como los medios expresivos, además de recursos estilísticos o patrones, que, junto con los elementos neutrales, en determinado contexto pueden alcanzar un alto valor estilístico, y, por ende, cumplir funciones estilísticas.

En el habla existen hechos concretos de comunicación, o textos, que pertenecen a uno u otro estilo funcional acuñado en la norma estilística o normas estilísticas.

La prueba de esto nos la da la afirmación de que el estilo funcional es una categoría histórica que está predestinada por los cambios en las normas de la lengua estándar. Obsérvese el acercamiento formal existente entre la prosa y la poesía contemporáneas como una muestra de estos cambios. ⁽³⁾

El cuarto aspecto polémico será el de la clasificación de los estilos funcionales. En la literatura inglesa la teoría funcional es generalmente rechazada; se utiliza el término registro, al cual se le diferencia del término estilo, y se le vincula con la relación entre los participantes, con los factores o modos de transmisión de la comunicación, y con la función social o con los roles comunicativos.

La lingüística norteamericana se comporta de diferente forma: generalmente trata este problema desde la óptica de la sociolingüística y la pragmática, en las que se reconocen variantes funcionales independientes del nivel cultural de los hablantes, y que van desde el estilo familiar al formal, cubriendo una gama de subestilos, como el de la conversación, el de los discursos públicos, la plataforma formal, la lectura pública, el taller público, la escritura expositiva, la prosa literaria formal y la poesía. Por otra parte, también se proponen estilos como el íntimo, el casual, el consultativo, el formal y el literario frío.

Para la literatura soviética existen distintas subdivisiones, que van de dos a seis tipos de estilos funcionales. Incluso, en algunas clasificaciones se aprecia una mayor estratificación que abarca los términos de megaestilo y macroestilo. Estos seis estilos son el científico, subdividido en científico-tecnológico y científico popular; el publicístico, desglosado en el periodístico o incluyéndolo, y que, en algunos casos, también contiene la oratoria religiosa o la presenta por separado; el estilo de los documentos oficiales y de los documentos de negocios; y el estilo de las bellas letras.

Hasta aquí, las clasificaciones fundamentales asociadas a los textos escritos. Para algunos lingüistas se incluye otra posibilidad, que es la del estilo coloquial o conversacional como representante del texto oral.

La consideración del texto oral es el quinto punto de divergencia de criterios en la lingüística soviética. Apoyándonos en la importancia del texto oral para el análisis de los aspectos estilístico-funcionales; en la existencia de los estilos fonéticos, no como estilos independientes, sino como rasgos típicos de la subdivisión oral de cada estilo funcional;⁽⁴⁾ y, además, en las consideraciones que hace Maltzev sobre la opción formal e informal, y lengua oral o lengua escrita, en donde el inglés informal es primeramente oral y después escrito, y el inglés formal es primeramente escrito y después oral,⁽⁵⁾ consideramos que el estilo conversacional, con sus diferentes grados o matices, debe tenerse en cuenta como estilo aparte, así como también la variedad oral de cada uno de los subestilos, que tradicionalmente sólo se representan a través de la variedad escrita. Por ello, proponemos la siguiente tipología textual:

ESTILO	VARIANTES	SUBESTILOS	TIPOS DE TEXTOS
Conversacional	Oral	Íntimo	Conversación familiar
		Casual	Conversación con compañeros de trabajo
		Consultativo	Conversación con extraños o personas de rango superior
	Escrita		Cartas, diarios, notas
Bellas letras	Oral	Poesía	Décimas, canciones populares
		Prosa	Sagas
		Drama	Improvisación dramática
	Escrita		
Publicístico	Oral	Oratoria política y religiosa Noticias y comentarios	Actividades con cierto grado de improvisación para radio y TV, consignas, lemas, créditos comerciales
	Escrita	Ensayo, artículo, editorial, artículos anuncios, noticias, comentarios	
Científico	Oral	Ciencias exactas • Popular • Técnico • Académico Humanidades • Popular • Técnico • Académico	Clases, comentarios de radio y TV
	Escrita		Textos, instrucciones, prospectos, tesis
Oficial o legal	Oral	Social, religioso, económico militar	Lenguaje de la corte, de ceremonias, de la iglesia, de reuniones de negocios
	Escrita		Documentos

Por último, dentro de la clasificación de los estilos funcionales, algunos autores se niegan a incluir el estilo de las bellas letras, argumentando que el objetivo de la creación literaria hace de ésta una manifestación artística fuera de las necesidades de la comunicación ordinaria, por lo que su clasificación de estilo debe ser estética y no funcional. Por ello, debe ser objeto de estudio de la estilística literaria y no de la lingüoestilística.

Esta sexta polémica puede ser refutable si analizamos los objetivos de la comunicación para los estilos funcionales que propone Galperin.⁽⁶⁾

En esta clasificación galperiana se observa que todos tienen un objetivo cognoscitivo que puede estar acompañado o no, en mayor o menor grado, de elementos estéticos que expresen emotividad con diferentes finalidades, ya sea para crear imágenes, mover los sentimientos del receptor, o simplemente para aclarar aún más el aspecto cognoscitivo que se presenta.

Además, tanto la estilística literaria como la lingüoestilística no son más que diferentes esferas de estudio de un mismo problema: la lengua y sus diferentes manifestaciones y funciones. Ambas ramas, motivadas en su inicio por diferentes corrientes filosóficas, se complementan en la actualidad. La estilística literaria, al estudiar los planos lingüístico, composicional e incluso el temático-ideológico en una obra, recurre a la lingüoestilística como instrumento de trabajo. Por otra parte, la lingüoestilística, al considerar las bellas letras como uno de sus aspectos de estudio y, también, al estudiar algunos subestilos dentro del estilo publicístico, recurre a elementos y enfoques propios de la estilística literaria.

La estilística no es una ciencia intermedia entre la lingüística y la literatura, sino una ciencia integradora o general, con enfoques literarios o lingüísticos determinados por las características del objeto de estudio y los objetivos del investigador. Por otra parte, la estilística del texto no es más que otro tipo de enfoque más amplio, al analizar la información emotivo-expresiva y valorativo-evocativa en la decodificación de un texto. Este enfoque se auxiliará de los métodos y categorías de los campos literario y lingüístico, integrándolos convenientemente para efectuar un análisis sistémico del texto.



Bibliografía y notas

1. Flaker, A. *Las funciones de la obra literaria, en textos y contextos*. Tomo 1. La Habana, Arte y Literatura, 1986.
2. Dubsky, J. "Introducción a la estilística de la lengua", en *Selección de lecturas para redacción*. La Habana, Pueblo y Educación, 1998.
3. Kukhareno, U. A. *A Book of Practice in Stylistics*. Moscú, 1986.
4. Perera, M. et al. "Estudio fonoestilístico del discurso oral de Ernest Hemingway "en Comunicación Social. *Boletín de Lingüística Aplicada y otras ciencias de la comunicación*. No. 2, Santiago de Cuba, enero 1989.
5. Maltzev, V. A. *Essays on English Stylistics, Minsk, "Vysheishaya Shkola"*. 1984.
6. Galperin, I. R. *Stylistics*. La Habana, Pueblo y Educación, 1987.